

ORACIÓN PARA LA REUNIÓN DEL EQUIPO DE PASTORAL 2010-2011

Escuelas católicas. Madrid, 6 de octubre 2010

“El arte del descanso es una parte del arte de trabajar”

John E. Steinbeck

*“Educar a un joven no es hacerle aprender algo que no sabía,
sino hacer de él alguien que no existía”*

John Ruskin

Súplica sincera al iniciar el Curso:

Mi corazón es débil, Señor,
y muchas veces siento como si yo fuese de barro;
soy como arcilla que espera las manos del alfarero.
Pon tus manos, Señor, tu corazón, en mi ser,
y llena el fondo de mi vida de tu misericordia.
Protege mi vida. Sálvame. Confío en ti.

Quisiera decirte lo que eres para mí:
Tú eres mi Dios, Tú eres mi Padre, Tú me quieres.
Te estoy llamando todo el día.

Dame la alegría que necesito
Para poder ser tu amigo y de los otros
No dejo de poner mi confianza en Ti.

Yo sé que tú eres bueno y me perdonas.
Sé que eres misericordioso,
con quien abre su corazón a tu amor y lealtad.
Escúchame. Atiéndeme.

Yo vengo a estar contigo.
Quiero tenerte presente todo el año,
porque tú conoces lo íntimo de mi vida.
Aquí estoy, Señor, con mi corazón como es:
que no oculte nada a tus ojos abiertos.

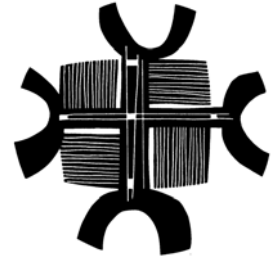
Tú eres grande. Tú haces maravillas. Tú, el único Dios.
Enséñame, Señor tus caminos
y que mis pasos sigan tus huellas con fidelidad.

Te doy gracias de todo corazón, Señor, Dios mío,
diré siempre que tú eres mi amigo fiel.
Tú me has salvado del abismo profundo.



¡Yo he experimentado tu misericordia!
Me has liberado de los brazos de quienes me oprimen.
Me has hecho revivir, volver al camino.
¡Yo he experimentado tu misericordia!

Al iniciar el curso, acudo nuevamente a ti
con todos mis compañeros y compañeras.
Con la esperanza puesta en Ti,
con el deseo de aprender, madurar, creer
y ser una persona nueva.



Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Lectura de la palabra de Dios: Carta a los Colosenses 2,6.11

Así pues, ya que habéis acogido a Cristo Jesús, el Señor, vivid como cristianos. Enraizados y cimentados en él, manteneos firmes en la fe, como se os ha enseñado, y vivid en permanente acción de gracias.

Estad alerta, no sea que alguien os seduzca por medio de filosofías o estériles especulaciones fundadas en tradiciones humanas o en potencias cósmicas pero no en Cristo. Porque es en Cristo hecho hombre en quien habita la plenitud de la divinidad, y en él, que es cabeza de todo principio y potestad, habéis alcanzado vosotros la plenitud.

Palabra de Dios

Breve lectura narrativa. El bordado de Dios

Es un poco infantil, pero, ¿acaso no se trataba de hacerse como niños...?

Cuando yo era pequeño, mi mamá solía coser mucho. Yo me sentaba cerca de ella y le preguntaba qué estaba haciendo. Ella me respondía que estaba bordando.

Yo observaba el trabajo de mi mamá desde una posición más baja que donde estaba sentada ella, así que siempre me quejaba diciéndole que desde mi punto de vista lo que estaba haciendo me parecía muy confuso.

Ella me sonreía, miraba hacia abajo y gentilmente me decía:

- *Hijo, vea afuera a jugar un rato y cuando haya terminado mi bordado te pondré sobre mi regazo y te dejaré verlo desde mi posición.*



Me preguntaba por qué ella usaba algunos hilos de colores oscuros y porqué me parecía tan desordenados desde donde yo estaba.

Unos minutos más tarde escuchaba la voz de mi mamá diciéndome:

- *Hijo, ven y siéntate en mi regazo.*

Yo lo hacía de inmediato y me sorprendía y emocionaba al ver la hermosa flor o el bello atardecer en el bordado. No podía creerlo; desde abajo se veía todo tan confuso...

Entonces mi mamá me decía:

- *Hijo mío, desde abajo se veía confuso y desordenado, pero no te dabas cuenta de que había un plan arriba. Había un diseño, solo lo estaba siguiendo. Ahora míralo desde mi posición y sabrás lo que estaba haciendo.*

Muchas veces, a lo largo de los años he mirado al Cielo y he dicho.

- *Padre, qué estás haciendo?*

Y Él me responde:

- *Estoy bordando tu vida.*

Entonces yo le replico:

- *Pero se ve todo tan confuso, es un desorden, no tiene sentido. Los hilos parecen tan oscuros, ¿por qué no son más brillantes...?*

Y Dios Padre, parecía decirme:

- *Hijo, ocúpate de tu trabajo haciendo el mío y un día te traeré al cielo y te pondré sobre mi regazo y verás el plan desde mi posición. Un plan trazado desde antiguo. Entonces entenderás...*

Señor...

Ayúdame a decir la verdad delante de los fuertes
y a no decir mentiras para ganarme el aplauso de los débiles.

Si me das fortuna no me quites la razón.
Si me das éxito, no me quites la humildad.
Si me das humildad, no me quites la dignidad.



Ayúdame siempre a ver la otra cara de la moneda,
no me dejes inculpar de traición a los demás por no pensar igual que yo.
Enséñame a querer a la gente como a mí mismo
y a no juzgarme como a los demás.
No me dejes caer en el orgullo si triunfo, ni en la desesperación si fracaso.

Más bien, recuérdame que el fracaso es la experiencia
que precede al triunfo.
Enséñame que perdonar es un signo de grandeza
y que la venganza es una señal de bajeza.

Si me quitas el éxito, déjame fuerzas para aprender del fracaso.
Si yo ofendiera a la gente dame valor para disculparme
y si la gente me ofende, dame valor para perdonar.

¡Señor... si yo me olvido de ti, nunca te olvides de mí!

Mahatma Gandhi